

Cruz y Fijos

Luis A. Iglesias

AL GRITO de “¡Qué me excomulguen!”, el presidente del PNV, Iñigo Urkullu, se rindió ante las tropas inquisitoriales del portavoz de la Conferencia Episcopal, Martínez Camino, quien amenazó con excomulgar a quienes apoyen la reforma de la Ley del Aborto. Alguno más, como el diputado socialista Rafael Simancas, se sumó a la petición de excomunión, aceptando la inmolación para poder defender las leyes de este mundo.

Fijos de muchas prohibiciones y fijos de bastantes miedos, la estrategia de los adalides de la confesionalidad ha consistido primero en prohibir, después en decir que se les prohíbe y finalmente en pretender introducirse, si es que queda alguno, en aquellos escasos ámbitos en los que aún no están. Y si toca enrocarse, buscar los aliados oportunos. Recientemente cuando el Tribunal de Estrasburgo avaló la retirada de crucifijos de las aulas europeas, la Iglesia contó con el apoyo de Berlusconi, divorciado, pero virtuoso en asuntos de soberbia, lujuria, avaricia e ira (ignoro sobre la pereza y la gula).

Bertrand Russell afirmaba que la felicidad no es menos verdadera porque pueda venir y marcharse, ni el pensamiento y el amor pierden su valor porque no sean eternos. Es decir que se puede ser buen ciudadano sin pretender la eternidad, y si necesitamos creer en algo, podemos reivindicar el inacabado proyecto de la Ilustración, como legado de ética cívica común, y encomendarnos al espíritu científico como un fijo de futuro. Y el sector mediopensionista de la feligresía, los que van a la Iglesia y sólo deducen que el cura no es partidario del pecado, deberían saber que su cruz hace fijos y que su presencia ausente envalentona a los Caminos, sean Martínez o en forma de libro del santo Escrivá, en el que se dan admoniciones tan edificantes como: Deja esos meneos y carantoñas de mujerzuela o de chiquillo. La excomunión por una carantoña, eso sí que sería un acto heroico, señor Urkullu.